

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ. : PERÚ 1537

Valores y giros a A. Barrera

La hora del Anarquismo

No vamos a anunciar aquí la próxima revolución anarquista. Solamente señalaremos la importancia que recobran nuestras ideas a medida que los días transeúren y las desilusiones se acumulan en la mente de los que consideraban irremediable la caída del mundo viejo. ¿Quién dijo que los anarquistas se habían "cristalizado en su dogma estático", negándose a entregar su contribución de energías a la causa del proletariado? Ahí está el resultado de la conmoción social que siguió a la guerra: lucha violenta para disputar el poder, eclosiones de hambrientos que esterilizan energías sin resultado provechoso, choque de ambiciones allí donde los nuevos redentores clavaron su cruz para sacrificar al pueblo sumiso y creyente.

Y el verdadero contraste entre la lucha revolucionaria y el oportunismo subversivo, puede ser analizado hoy, tomando como punto de comparación los acontecimientos pasados y la realidad que palpamos en estos momentos de indecisión colectiva. ¿Quiénes, oponiéndose a la indiferencia de los que más apuro tenían por hacer la revolución, mantienen bien alto la bandera de las reivindicaciones populares? ¿Y quiénes, a pesar de la retirada estratégica, ordenada por Moseú, se mantienen en la avanzada sin retroceder un paso a pesar de la furiosa ofensiva de las fuerzas reaccionarias?

Los anarquistas no quisimos aprovechar el "momento psicológico", renunciando — como lo han hecho otros — a nuestros postulados para tomar de la masa sus apetitos y sus egoísmos y crear con ellos una fórmula revolucionaria que consultara la realidad... Hemos visto en las subversiones de la post-guerra el fermento de un formidable levantamiento de los pueblos subyugados y escarneados; pero también vimos en esas explosiones del descontento popular el peligro de una contrarrevolución autoritaria propulsada por los ambiciosos y por los oportunistas que medran al calor de los infortunios humanos.

Recordamos hoy que, en el período álgido de las insurrecciones, cuando los profetas del "comunismo" anunciaban la venida del nuevo Mesías y el oráculo de Moseú describía todo el canibalismo revolucionario... nosotros reaccionábamos contra la superchería bolchevique y volvíamos al camino recto, contribuyendo con nuestros esfuerzos a la acción colectiva, pero oponiéndonos también a que el proletariado fuera envuelto en esa ola de sangre que oscureció su razón en los días aciagos de la guerra capitalista.

Se nos acusó de pequeño-burgueses y de contrarrevolucionarios porque nos negamos a acatar la "santa autoridad" del Estado obrero y la "infalible sabiduría" de los sátrapas del comunismo autoritario. Y no pocos aspirantes a jefes obreros y a generales del ejército proletario, renegando de sus ideas libertarias, hicieron suyas las creencias de la nueva iglesia y desertaron de nuestras filas para engrosar el estado mayor de los estrategas de la revolución.

En nombre de las necesidades inmediatas y de la inevitable ofensiva

con Bakunin y tender un puente de unión entre los dos extremos del socialismo: el autoritario y el libertario.

Los defensores del Estado transitorio, de la disciplina aplicada a las organizaciones revolucionarias y del militarismo rojo mantenido durante el período de transición para prevenir y evitar las contrarrevoluciones... no pueden hoy hablar de un anarquismo viejo, cristalizado en un "dogma estático" e impotente para realizar acciones subversivas. Con el descenso del entusiasmo po-

ñorea del mundo y el proletariado gime de dolor, de rabia y de impotencia; cuando las bocas callan el horrible martirio y los brazos impotentes aceptan sus más indignas cadenas: entonces se señala en el cuadrante social la hora del anarquismo. Y está hora que vivimos, hora aciaga para la humanidad esclavizada y embrutecida, nos indica el camino que debemos seguir y nos muestra, en el horizonte brumoso, la estela de luz inextinguible que dirige nuestros pasos hacia el futuro.

Podrán aplazar la revolución los que tienen de la libertad un concepto puramente biológico y los que establecen períodos de agitación y de calma en el incesante avance de la humanidad. Pero nosotros tenemos hoy la misma fe en las fuerzas creadoras del pueblo y hasta consideramos que en esta hora de reflexión y de atonía es más fácil que se geste la vida nueva que no logró salir de las entrañas de nuestro atormentado mundo a pesar de los fuertes revulsivos aplicados en esos cinco años de revolución.

La hora del anarquismo está señalada en el cuadrante social. ¿Qué importancia tiene hoy el minuto de fiebre que infundió pasajeras energías a quienes siempre dieron muestras de una total impotencia? Las revoluciones pasan y el anarquismo queda. Esa es la única realidad, la verdadera experiencia que nos ofrece el fracasado ensayo comunista.

**

Pensamientos y máximas

—La educación es la coacción de un espíritu sobre otro con el fin de forzarlo sobre un modelo que nos parece bueno.

La instrucción es la expresión de relaciones libres entre personas que sienten la necesidad, unas de adquirir el saber, otras de transmitir lo que saben.

La instrucción es libre. La educación es la instrucción forzada.

—Si los ejércitos cuentan hombres a millares, no es solamente porque cada Estado está amenazado por los vecinos, sino sobre todo porque es preciso reprimir tentativas de revueltas internas. El uno es resultado del otro: el despotismo de los gobiernos crece con su fuerza, y los sucesos extremos y sus disposiciones agresivas crecen con su despotismo interno.

—La cuestión de los derechos de las mujeres, ha surgido, y no podía ser de otro modo, entre hombres que han transgredido la ley del verdadero trabajo. Basta volver a este trabajo y tal cuestión desaparecerá. La mujer teniendo un fin especial, necesario, no reclamará nunca el derecho de participar en los fines del hombre, en las minas y el arado.

—Un juez, un fiscal, que sabe que con su condena o su requisitoria, arranca a

Periodismo independiente...



—Y diga que en el fondo, el verdadero progreso del pueblo, del país y de la patria reside en el progreso de la campaña.

contra el capitalismo, fueron aceptadas todas las premisas políticas y económicas del marxismo. Alegando principios de "dinamismo social" superiores a las "ideas hechas" y a los "dogmas estáticos", se creó una curiosa filosofía del oportunismo. Y se llamaron "anarquistas nuevos" — en oposición a los anarquistas viejos — individuos que se empeñaban en reconciliar a Marx

con la "retirada estratégica" del estado mayor de los desmembrados y dispersos ejércitos proletarios, perdieron el único elemento que favorecía sus gesticulaciones y sus tremebundas amenazas.

Comprendéis por qué hablamos de la hora del anarquismo? Cuando la indiferencia colectiva permite el desenfreno y la lujuria de los poderosos; cuando la reacción se ense-

PAGINA DE ARTE

CEZANNE

II

Las explicaciones precedentes nos permiten explicar en qué Cezanne está ligado al Simbolismo...

"A la naturaleza, decía Cezanne, yo le quise copiar y no pude. Pero quede contento de mí cuando descubri que el sol, por ejemplo, no podía reproducirse...

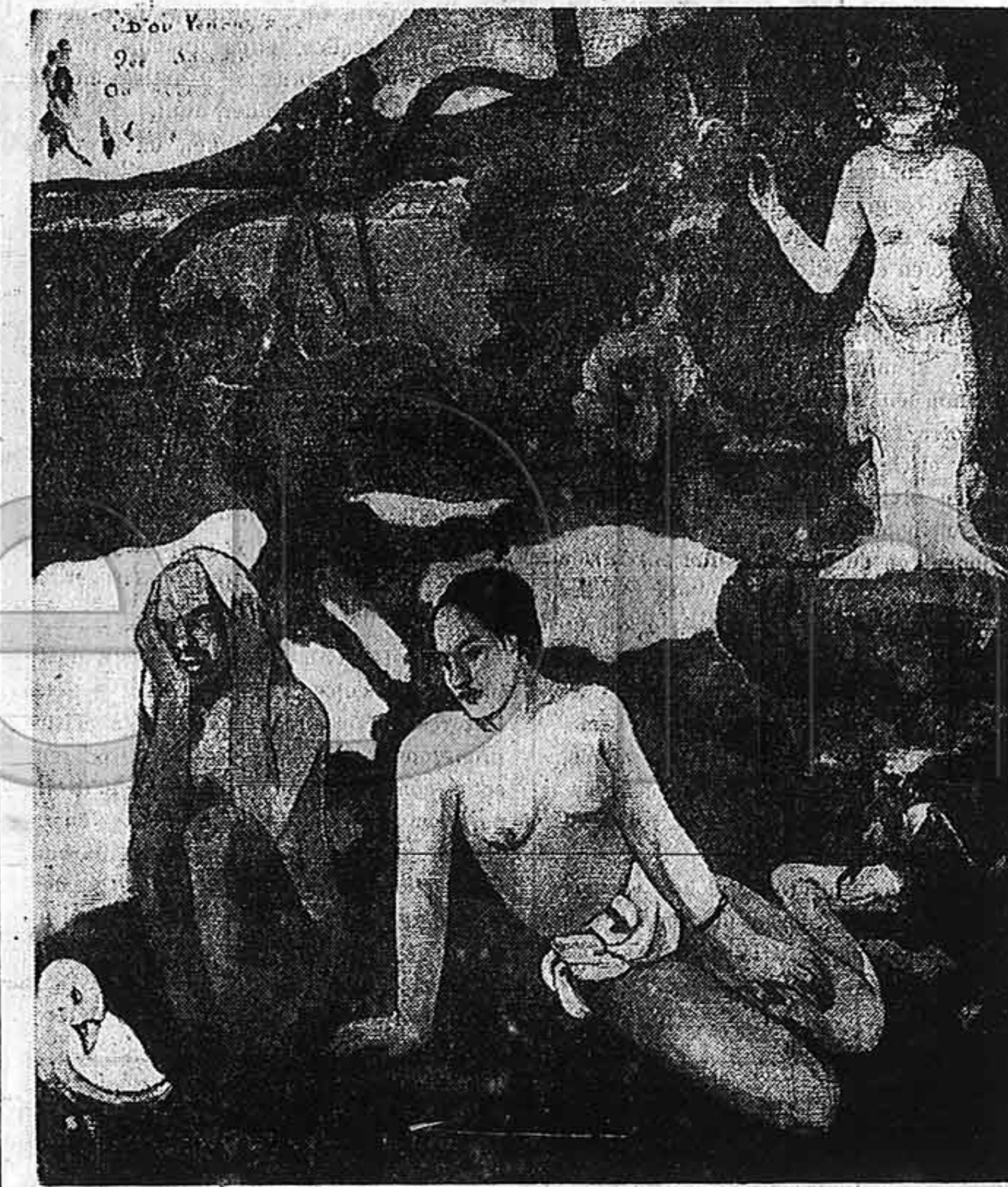
Si he querido hablar aquí también de Odilón Redón no es solamente para tributarle un homenaje merecido...

Jamás subordina su esfuerzo a sus medios técnicos, porque "la carne, dice San Pablo, tiene deseos contrarios a los del espíritu y viceversa...

Convenimos en que a veces da lugar en Cezanne a resultados chocantes. La espontaneidad clásica la hemos encontrado en su sensación misma...

nudo a Cezanne y que explica, por otra parte, la práctica de ingenuidad y de habilidad común a sus discípulos e imitadores.

Ciertamente la tradición no es una cuestión de traducción escolástica y retórica, como lo creen algunos artistas...



GAUGUIN - Composición decorativa (detalle)

Gauguin quiso ser un primitivo. Fué a vivir a-Tahiti, entre los salvajes, donde murió. Su obra, sin embargo, es de claridad, de equilibrio y de orden.

con desprecio una obra de ejecución paciente; no se admiran ya sino bocetos y, sobre todo a los que, de invención sumaria y rápida factura, implican una especie de nihilismo del arte...

pe del desorden de nuestro tiempo. Tal es, por otra parte, la fuerza de su invención, la sinceridad de su sujeto...

Con cualidades tan bellas, Chardin y el Veronés han tenido la virtud y la ciencia de ir más adelante en la ejecución de la obra de arte.

Sobre los muros de Jas de Bouffan, ahora cubiertos, ha dejado improvisaciones, estudios pintados de primera y que parecen hechos en una sección.

Así en la percepción verdaderamente concreta de los objetos, la forma no está separada del color: ellos se condicionan mutuamente...

Toda su facultad de atracción — y esto demuestra hasta qué punto el pintor imperaba en él sobre el teórico — toda su facultad de abstracción va hasta no distinguir otras formas notables que "la esfera, el cono y el cilindro"...

Moreau, "todo lo que está bien está fracasado", Cezanne nos ha hecho entrever la posibilidad de un Renacimiento clásico...

Lo que más asombra en Cezanne son seguramente sus búsquedas de forma o, más exactamente, las deformaciones: es allí donde se le sorprende al artista...

mensionos de las figuras fueron cambiadas muchas veces. Tuviron a veces tamaño natural, otras se acortaron hasta la mitad...

Por otra parte no comprendía el dibujo con la línea y el contorno. A pesar de la exclamación recogida por Vollard, durante las sesiones de su retrato:

"¡Juan Domingo es fuerte!" es seguro que no amaba a Ingres. El decía: "De las cosas que no se puden pintar, no tiene bastante de esto"...

Amaba la exuberancia de movimiento, los salientes de la musculatura, la impetuosa de la mano, la audacia del toque en el lápiz.

Sobre los muros de Jas de Bouffan, ahora cubiertos, ha dejado improvisaciones, estudios pintados de primera y que parecen hechos en una sección.

Las líneas no existen, decía también, no existe modelado, no hay sino contrastes. Cuando el color tiene su riqueza, la forma tiene su plenitud.

Así en la percepción verdaderamente concreta de los objetos, la forma no está separada del color: ellos se condicionan mutuamente...

Toda su facultad de atracción — y esto demuestra hasta qué punto el pintor imperaba en él sobre el teórico — toda su facultad de abstracción va hasta no distinguir otras formas notables que "la esfera, el cono y el cilindro"...

Por lo tanto todos los objetos deben valer sobre todo por su relieve, situarse en planos distintamente alejados del espectador en la profundidad supuesta del cuadro.

"Quiero, decía, — siguiendo sobre su punto cerrado el pasaje de las luces a la sombra — hacer con el color, lo que se hace en blanco y negro con el fulmineo. Réemplazó a la luz con el color. Esta sombra es un color, esta luz, esta media tinta, son colores.

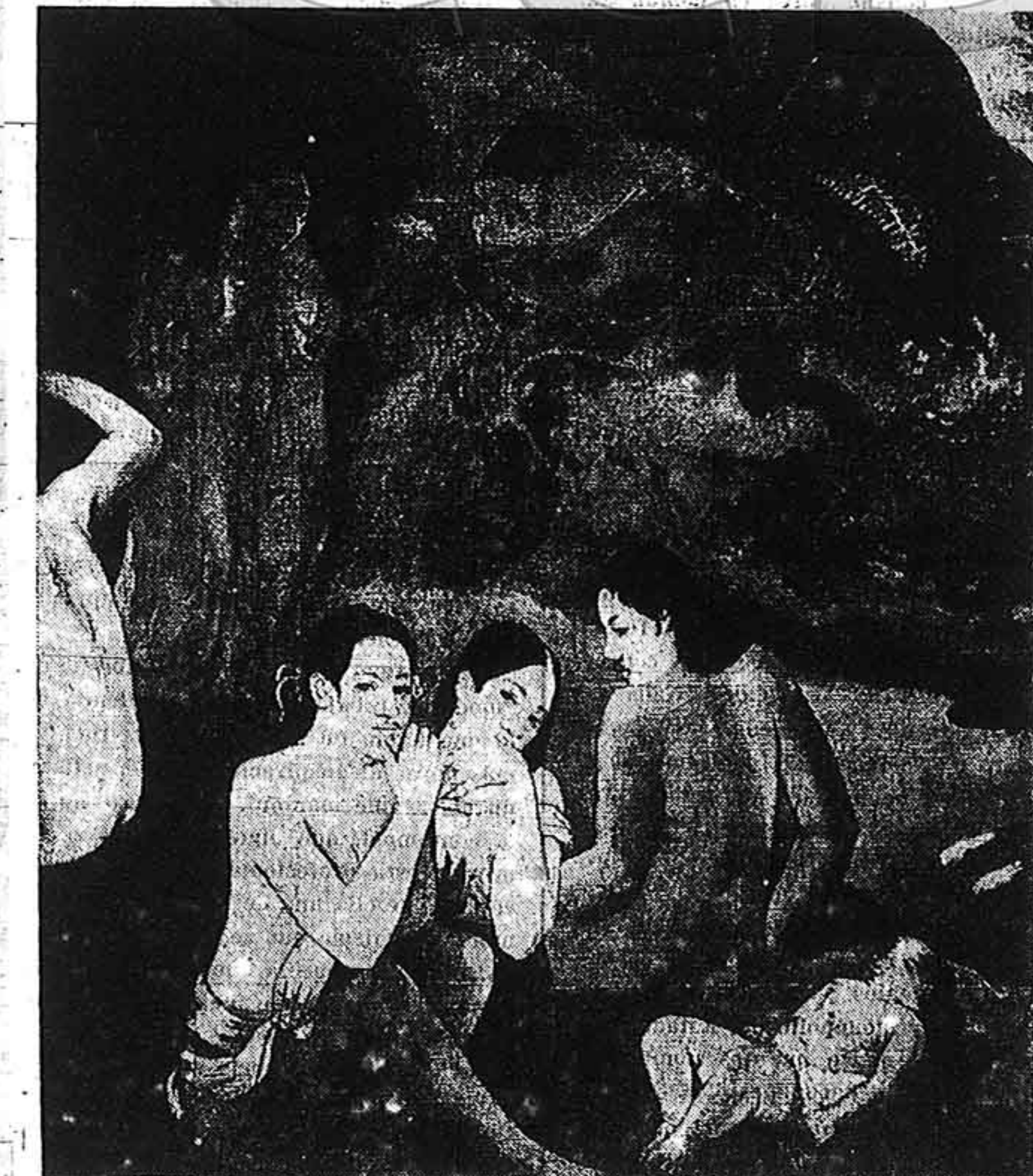
es un azul, un verde, un rosa; ellos se confunden en las sombras con las tonalidades próximas; pero la crudeza de la luz será armoniosamente traducida por un azul, un verde, un rosa disonante.

Su sistema excluye ciertamente las relaciones de valores en el sentido escolástico de la palabra, es decir, en el sentido de la perspectiva aérea.

El volumen encuentra entonces en Cezanne su expresión en una gama de tintas, en una serie de manchas: esas manchas se suceden por contraste o analogía según que la forma se interrumpa o continúe.

Amaba la exuberancia de movimiento, los salientes de la musculatura, la impetuosa de la mano, la audacia del toque en el lápiz.

Sobre los muros de Jas de Bouffan, ahora cubiertos, ha dejado improvisaciones, estudios pintados de primera y que parecen hechos en una sección.



GAUGUIN (detalle)

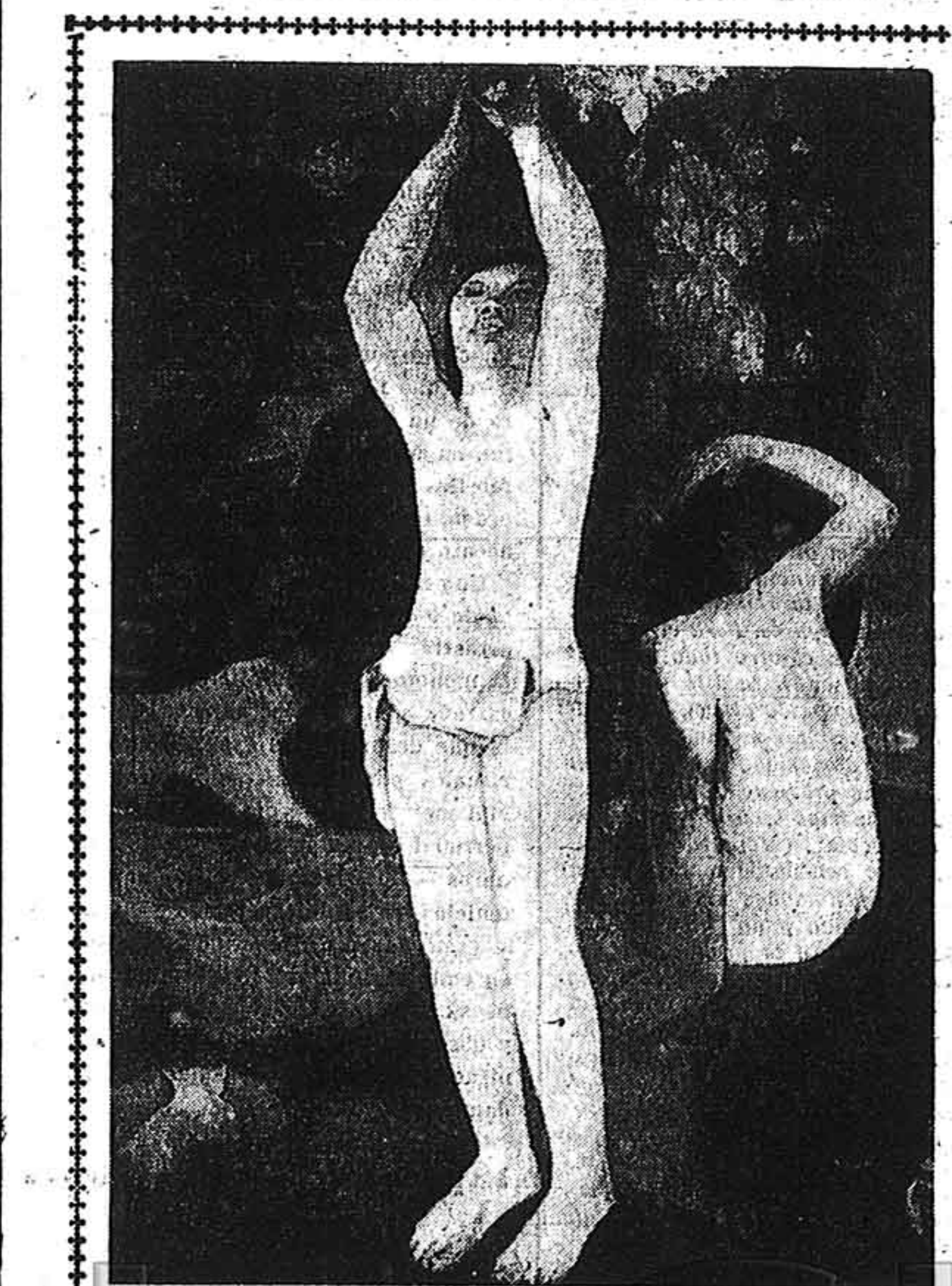
conclusas son el mejor ejemplo de este método de trabajo, renovado posiblemente de Chardin: algunos toques cuadrados indican con dulces aproximaciones de tintas la forma redondeada...

En ese concurso de matices en vista de un gran estilo, los planos perpericos desaparecen, los valores (en el sentido de la Academia) los valores de atmósfera se atenúan y equilibran.

Sintetizar no es necesariamente simplificar en el sentido de suprimir ciertas partes del objeto, sintetizar es simplificar en el sentido de convertir inteligible. Es, en suma, jerarquizar, someter cada cuadro a un solo ritmo...

"La síntesis, dice Sérusier, consiste en hacer entrar todas las formas en el pequeño número de formas que somos capaces de pensar, líneas rectas, algunos ángulos, arcos: fuera de allí nos perdemos en el océano de las vanidades".

Cezanne es a la vez el resultado de la tradición clásica y el de la gran crisis de libertad y de luz que ha rejuvenecido al arte moderno. Es el Poussin del Impresionismo. Tiene la fineza de percepción de un parisien y es fastuoso y abundante como un decorador italiano.



GAUGUIN (detalle)

nosas, concisas: jamás abstractas. Y este es uno de los puntos por donde se acerca a los clásicos: el justo equilibrio entre la naturaleza y el estilo...

Cezanne es a la vez el resultado de la tradición clásica y el de la gran crisis de libertad y de luz que ha rejuvenecido al arte moderno. Es el Poussin del Impresionismo.

Aquí no hemos querido sino definir la obra del pintor, no hemos tratado de expresar la poesía. Toda la magia de las palabras no bastaría para traducir, para el que no la ha sentido, la inolvidable impresión que produce un buen cuadro de Cezanne...

dos los paquebots". En verdad su arte es tan natural y tan concreto, tan viviente y espontáneo, que es difícil inspirarse en su técnica y su método sin que pierda algo de lo mejor de sí mismo.

(1) En un artículo de Arts de la Vie (1904), traté de mostrar que la torpeza de los Primitives consiste en pintar los objetos según el conocimiento usual que de ellos tienen, en lugar de pintar, como los modernos, según una idea preconcebida de lo pintoresco o de la estética.

(2) Esta especie de individualismo negativo es característico de la organización social, cuyo eje es el interés material. — (N. del T.)

(3) En la Scuola de San Rocco se ha descubierto un trozo de friso de Tintoretto que, replegado contra el muro al colocarse, porque pasaba de la medida, ha conservado toda su frescura de colorido.

La mujer educadora

"Lo que hace a las mujeres — dice Shopenhauer — particularmente aptas para cuidar y educar a nuestra primera infancia, es que ellas permanecen durante toda su vida grandes niños, una especie de intermediarios entre el niño y el hombre". Naturalmente, para este enemigo de la mujer, ese es un signo de inferioridad. Otro filósofo, sin embargo, ama en ella esa frescura de alma que se conserva aún después que el rostro se ha marchitado; rara cualidad que pocos hombres poseen, y que todo ser humano debería tratar de conservar siempre.

Desde este punto de vista, la mujer tiene, con el niño, afinidades preciosas que le permiten comprenderlo. Todas las mujeres, salvo raras excepciones, se interesan por los niños, y aman ocuparse de ellos. ¿Quién no ha observado, en el Subte o en el tranvía, la sonrisa benevolente con que las mujeres acogen a los

necesidad de propagar su saber y sus ideas, todo contribuye a hacer de la mujer la educadora natural del niño. Pero generalmente esas cualidades son mal empleadas, puestas al servicio de una educación dogmática y autoritaria, que impone ideas ya hechas, cuya libre discusión es prohibida y juzgada inmoral. Demasiadas madres desean niños iguales a ellas, nutridos con las mismas opiniones y los mismos prejuicios. Les parece poder revivir su propia juventud en sus niños o niñas y son dolorosamente sorprendidas ante la indiferencia o la oposición a lo que ellas fueron. Sus recuerdos personales, su poesía un tanto romántica del pasado, hacia el cual vuelven con agrado sus ojos, si no se cuidan, a querer resucitar su propia vida en la de sus niños.

La educación no debe, a ningún precio, hacer de los niños la reproducción más



pequeños niños que las madres llevan en brazos? Los miran, se informan de su edad, de sus progresos, de sus acciones: el niño es el lazo que las une a todas, viejas o jóvenes, ricas o pobres.

La mujer siente fuertemente la necesidad de proteger un ser más débil; niña, se inclina sobre su muñeca; más tarde su ternura maternal se extiende a su marido, después al niño. Ese deseo de amparar en sus brazos a alguien, se une a su deseo de multiplicarse, de propagar lo que sabe. A menudo se critica la charla y la futilidad de la mujer, sin observar que esa es una condición necesaria para la educación infantil. "La función que hace del hombre un hombre, es la obra particular de la mujer: un niño educado por una mujer muy mujer y muy habladora, aprende a hablar rápidamente y por lo tanto llega a la conciencia psicológica más pronto que si estuviese al cuidado de un hombre taciturno, en este caso el mismo niño se desarrollaría muy lentamente y tan lentamente quizá que no llegaría a alcanzar nunca el límite de su inteligencia práctica." (R. de Gourmont). He aquí una opinión que rehabilita por completo a la charla femenina. Y ese amor a los pequeños detalles, esa *sot-désant* miopía intelectual, se convierte también en infinitamente preciosa, si se tiene en cuenta que la educación es no solamente preciosa, como dijo el poeta, una obra que requiere mucho amor, sino que exige ante todo una infinita paciencia, una observación constante y gran minuciosidad.

Sensibilidad aguzada, afinidades numerosas, paciencia y aplicación minuciosa,

o menos exacta de sus parientes y amos, tanto como no debería producir ejemplares de un tipo dado, como el buen ciudadano y el buen soldado.

Una mujer, una educadora de genio, ha aportado en estos últimos años, sugerencias muy interesantes sobre la educación, en las calles deberían inspirarse todas las madres. Me refiero a la señora Montessori, la conocida doctora italiana que ha ensayado con los niños un método racionalista basado completamente en la libertad infantil y la curiosidad intelectual. Lo que anima a esta mujer, y que nos falta a nosotros generalmente, a todos y a todas, es la fe en el niño. Las madres hablan siempre con entusiasmo de sus niños, que les parecen con evidencia muy superiores a los otros. Sin embargo no tienen fe en ellos. Les parece imposible que hagan un paso, un gesto sin su intervención. Dejar al niño libre, dirían ellas; ¡pero si no hará más que estúpides! Es este uno de los prejuicios esenciales sobre los cuales se apoya la educación autoritaria. Hasta es posible que no esté tan arraigado sino porque halaga a la vanidad femenina y su instinto de protección. Reconocer que en la escuela montessoriana, el niño, libre y dueño de sus actos, bajo una ligera vigilancia, es sin embargo razonable y activo, es herir la vanidad de las madres, porque se sienten entonces menos necesarias para sus niños. No elegir más en lugar del niño, sino dejarlo que elija por sí mismo, de acuerdo con sus instintos y aptitudes propias, el trabajo que le conviene, tal debe ser la regla primordial de toda educación. "Haz lo que quie-

ras", la antigua máxima, a pesar de los siglos, sigue siendo la mejor, la que forma espíritus libres y corazones generosos.

A esta libertad de investigación personal, el método montessoriano se cuida muy bien de ponerle trabas oponiendo la personalidad de la educadora a la del niño. La maestra, lejos de ser autoritaria, se limita a observar, a comprender, sobre todo a dirigir el esfuerzo infantil con tacto, interviniendo discretamente para corregir los errores o los atolondramientos. "Es en la escuela del niño que aprendemos a ser verdaderamente sus maestros. En fin, la educadora debe ante todo despertar, entretener y aumentar en el niño la cualidad intelectual propia del niño, la curiosidad.

Hay, en la obra de Mercereau, una hermosa página sobre la curiosidad en los niños. "Observad al niño. Apenas acaba de aprender las primeras sílabas y ya quiere saber los "por qué". Bueno; los "cómo" solamente — y no todos — le serán respondidos. Nada lo deja indiferente. Todo lo intriga, todo lo atrae ardientemente. Pregunta, y he aquí que uno se apercebe que si, en otros tiempos, a su edad, uno fué posiblemente capaz de plantear la misma cuestión, olvidándola después, fueron necesarias varias decenas de años para inquietarse nuevamente por su solución. Y el niño crece y se convierte en hombre, y he aquí que no recuerda más que estuvo angustiado y que la esfinge no le ha revelado nunca nada.

"Era pequeño y quería resolver, porque tenía la curiosidad creadora de los dioses. Grande, no ha resuelto nada, pero ya no quiere más conocer la solución, tiene la indiferencia mental de las bestias. Pasa y no sospecha que puede haber en eso algún misterio. El que no quiere saber, el que no interroga, no vive y vegeta".

Libre investigación y experiencia individual son los principios en los que la mujer debe inspirarse, puesto que ella es la primera educadora de su niño. Así tomará en el mundo el lugar que le corresponde. Lleno de nobleza, su rol la eleva, si sabe desempeñarlo, hasta por encima de los artistas. Más difícil todavía y más noble que la del escultor, del pintor o del poeta, su obra es la más bella de todas, porque ella modela el alma humana y prepara el porvenir.

Una REBELDE

El Amor

Romántico, es una golosina para la infancia, una broma. Una explotación y un absurdo para los hombres maduros.

Por la constante propaganda, libros, teatro y cine, por imitación de la estupidez de los demás, los hombres débiles se hacen amorosos.

Esta enfermedad es debida, no al encanto y a la belleza de la persona amada, sino a la vanidad del que ama.

Hay mucho trabajo que realizar en la vida, sobre todo hoy. El trabajo necesario es grande y difícil. No hay tiempo para las novelas medioevales y antiguas. Estamos a las puertas del futuro. La época pasada está muerta. El mundo está cambiando. No hay más sitio para las estupideces del pasado.

Amad el trabajo, amad la belleza, y no os dejéis subyugar por una sonrisa o una caricia.

Raimond DUNCAN

y la responsabilidad, el tribunal de Dios, el cielo y el infierno.

Ese hacinamiento de mentiras sabidamente ordenadas, entrelazadas, combinadas; he ahí en qué consiste la impostura. ¿No está suficientemente demostrada, y no resulta completa, única monstruosa? La Iglesia católica no ha estado sin el sentimiento — y desde hace mucho tiempo — de que tarde o temprano, bajo los golpes reiterados que el espíritu de examen lleva a la metafísica religiosa, todo ese andamiaje se derrumbaría. Se dió cuenta de que llegaría el día de probar la existencia de su Dios.

Reunidos los volúmenes que se han consagrado a esa prueba, formarían una inmensa biblioteca, y algunos de esos volúmenes atestiguan un esfuerzo considerable, una inteligencia rara y una sutileza incomparable.

Sin embargo, en ninguna de esas obras se encuentra un ensayo de prueba directa y positiva, una de esas pruebas que admiten la negación y disipan toda duda. Siempre es la Naturaleza la que en conjunto o en detalles, con el espectáculo maravilloso que nos ofrece lo infinitamente pequeño como lo infinitamente grande, con el orden admirable con que ella dispone incesantemente el cuadro a nuestras miradas, es la naturaleza, digo, la que declara en favor de la existencia del creador y de la Providencia.

Allá, en un ensamblaje penoso, un entrelazamiento laborioso de razonamientos, de comparaciones, de acercamientos, de oposiciones, de inducciones, de deducciones, de disertaciones y argumentaciones sin fin, interminables, una especie de dédalo inextricable donde el espíritu se pierde, especie de laberinto sin salida donde se extravía el entendimiento.

En ninguna parte una demostración clara, luminosa, límpida, concluyente.

A esos doctores metafísicos que a menudo se enredan ellos mismos en los hilos de sus pretendidos razonamientos; a esos constructores de silogismos, de dilemas y otros argumentos que no son "ajo sus plumas, sino sofismas, a esos curadores de cabellos en diez y de pelos en veinte, a esos dialécticos pesados, espesos y tenebrosos que tienen la pretensión de ver claro donde reina la obscuridad más compacta, a esos dogmáticos obtusos que creen razonar cuando desrazonan, prefiero la humilde y simple fe del carbonero. Esta no va a buscarle tres pies al gato; no tenta lo imposible; siente obscuramente que el problema de la cuadratura del círculo no llega a la dificultad que presenta el de la existencia de Dios, y a todo el que le pregunta el por qué de su fé, el carbonero responde ingenuamente: "Yo no sé por qué creo, pero creo; la existencia de Dios es para mí una certidumbre que nadie podrá quitarme".

La actitud de algunos católicos — curas o fieles — tiene la virtud de la franqueza. Yo he oído a algunos que me han dicho: "Yo no puedo, ciertamente, probar la existencia de Dios y creo que no hay nadie con el poder suficiente para dar la prueba de esa existencia, pero pertenezco a la Iglesia católica. Esta me enseña algunas verdades fundamentales. Esas verdades le han sido reveladas por Dios. Si Dios ha hablado, es porque Dios existe. Así no tuviese otras pruebas, esas me bastaría".

Evidentemente esta respuesta es de un candor desconcertante. Probar a Dios por la revelación o la revelación por Dios, es girar en un círculo vicioso; pero, por lo menos, ese lenguaje atestigua una ingenuidad que me desarma.

No me habléis, al contrario, de esos católicos, láicos o clérigos, que se jactan de probar por A más B la existencia de su Dios y que tratan desdeñosamente de insensatos, de ignorantes, de incomprendidos o de gente de mala fe, a los que no se entregan a sus pretendidas demostraciones. Esos sectarios ceden a los malos consejos que les presta su rabla impotente; y furiosos cuando se trata de probar la existencia de Dios, ante la constatación de su incapacidad, quisieran apremiar a todos los que se atreven a dudar o negar.

Dejémoslos con su feroz intolerancia y pasemos.

Sebastián FAURE.